



En la montaña  
cuando la brisa apacible  
le brindó una caricia  
se le escuchó  
al Dios Amor decir:  
¿Quién es feliz?  
¿Quién?  
Lo es el pobre de espíritu, ese  
ese es bienaventurado.  
Dichoso es aquel  
que no se aferra  
a lo efímero y pasajero  
quien no pone su corazón  
sólo en obtener dinero  
y llena su alma de caridad.

Clamó el Amor  
que quienes lloran  
encontrarán consuelo.  
Clamó el Amor  
quienes tienen  
mansedumbre en el alma  
heredarán el cielo.

¡Háznos bienaventurados  
ahora, Señor!  
Por favor,  
sacia nuestra hambre  
y sed de justicia;  
llenanos de tu misericordia  
quiebra la impunidad.  
Mira a tus siervos  
protege a los de limpio corazón  
y llena de tu alegría

a quienes luchan por la paz.

¡Haznos a todos bienaventurados!

Haz resonar en nuestro interior

el clamor de tu voz

que resonó en el monte:

¿Quién es feliz?

Feliz...

Dichoso...

Bienaventurado...

Quien se entrega a mí...